



Pedro Jesús Solas

**La gran mina**  
**Comedia infantil en un acto y en verso para niñas**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Jesús Solas

# La gran mina

## Comedia infantil en un acto y en verso para niñas

### PERSONAJES

DOÑA ADELA, madre de  
CONSUELO.  
MARI-MANU.  
DOÑA ELENA, madre de  
AMPARO.  
ROSA, camarera.

Época contemporánea.

Por derecha e izquierda entiéndase la del espectador.

Acto único

Salón de un balneario. En el fondo, puerta que comunica, al exterior, y a ambos lados grandes ventanales. A la derecha, dos puertas: la más próxima al proscenio corresponde a la habitación de DOÑA ADELA; la otra, al comedor de la fonda. A la izquierda, otras dos puertas: la inmediata al proscenio de paso al cuarto de DOÑA ELENA; la segunda, a las dependencias de la casa. En el centro, en primer término una mesa, y sillas alrededor.

La acción comienza a media mañana.

Escena I

CONSUELO y AMPARO salen por la puerta del comedor. ROSA limpiando con un plumero los muebles.

ROSA Cuanto más limpio, más sucio  
lo ponen todo al momento.  
Estas gentes no se ocupan  
mas que en bromas y jaleos

y en desordenarlo todo 5  
y en dejar todo por medio:  
así es que vivir en fonda,  
es vivir en un completo  
desbarajuste. ¡Qué casa!...  
¡Qué casa, Dios sempiterno!... 10  
AMPARO ¡Me he puesto de mantequilla,  
que... si tomo más, reviento!  
CONSUELO ¡Hija, para eso se paga!  
Yo hago también lo que puedo.  
Entremeses: no dejo uno; 15  
postres: como cuantos veo;  
y de lo demás... tú misma  
ves si perdono ¡ni esto!...  
AMPARO Pues mamá no está conforme  
con lo que hago, así es que tengo 20  
que ocultarme; porque dice  
que en las niñas es muy feo  
el ser glotonas.  
CONSUELO Lo mismo  
me está siempre repitiendo  
mi mamá, pero, yo callo... 25  
Y hago después lo que quiero.  
ROSA (Aparte.)  
¡Qué habrán hecho!...  
AMPARO ¿Ves?... Galletas.  
(Sacando del bolsillo un puñado de galletas.)  
CONSUELO ¡Bah! Cuando tú vas, yo vuelvo.  
¡Mira!  
(Sacando del bolsillo un puñado de galletas.)  
AMPARO ¡No te quedas corta!  
CONSUELO ¿Piensas que me chupo el dedo? 30  
ROSA (Aparte.) ¡Golosas!  
CONSUELO ¡En tratándose  
de comer, soy un portento!  
AMPARO ¿Quieres venir a la olmeda  
y nos damos un paseo?  
CONSUELO Después, si quieres; porque ahora 35  
debe llegar, de un momento  
a otro, la diligencia  
en donde viene el correo,  
y mamá quiere que vaya  
con ella, a ver si tenemos 40  
Carta. (Come una galleta.)  
AMPARO También esperamos  
nosotras. (Come otra galleta.)  
ROSA (Aparte.) ¡Sí, sí; comiendo!

(Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

CONSUELO Lo que podemos hacer  
es aguardarlas al fresco.

Junto a la puerta, y al paso 45  
miramos y nos distraemos.

AMPARO Me parece bien.

CONSUELO Amiga  
mía, vamos.

AMPARO Desde luego.

(Únense del brazo y vanse por la puerta del fondo, comiendo galletas las dos.)

## Escena II

DOÑA ADELA y DOÑA ELENA, que salen respectivamente por las primeras puertas de derecha e izquierda.

ADELA (Saludando.)

¡Muy buenos días, señora!

ELENA (Ídem.) ¡Señora, muy buenos días! 50

ADELA Voy a ver si tengo carta.

ELENA A eso mismo también iba.

¡Si viera usted qué impaciente

estoy! La salud de mi hija  
me impone unos sacrificios 55  
que me abruman.

ADELA Por la niña

he venido yo a los baños

también, y también me obliga

a unos gastos superiores

a mi pensión... bien exigua... 60

ELENA ¿Y qué hacer?....

ADELA ¡No hay más remedio!

ELENA Mi esposo, que era accionista

de unas minas, a su muerte

nos dejó... no diré ricas,

pero sí con desahogo. 65

Mas parece ser que había

una administración mala,

y eso, unido a que en la mina

principal se descubrió

una vía de agua... hija mía, 70

el caso es que desde entonces  
los beneficios, por días  
van aminorando... ¡Y eso  
que son las mejores minas  
que se conocen!...

ADELA Nosotras 75

a mi pensión atenuadas  
estamos: porque mi esposo,  
capitán de infantería,  
no nos dejó otros recursos.

ELENA ¡Y cuesta tanto la vida!... 80

ADELA ¡Ya lo creo!

ELENA De manera  
que hacemos economías  
todo el año para luego  
venir aquí, y...

ADELA (Interrumpiendo.)

¡No me diga  
usted! No basta el ahorro 85  
para lo preciso. Hay días  
que no se cierra el bolsillo...  
¡Es claro! Como mi hija  
no entiende lo que sucede...

ELENA Eso pasa con la mía, 90

caprichosa y muy miniada,  
todo cuanto ve, le intriga...  
Y no sabe los apuros  
que me cuesta.

ADELA (Disculpando.)

¡Son tan niñas!...

ELENA Hoy creo que tendré carta 95  
con dinero.

ADELA Ofrecería  
a usted mi bolsa con gusto,  
si no me hallara en las mismas  
circunstancias...

ELENA ¡Muchas gracias!

Lo mismo digo.

ADELA (Llamando.) ¡Rosita! 100

A ver si al salir le han dicho  
a dónde han ido las niñas.

Escena III

Dichas y ROSA.

ROSA ¿Llaman las señoras?

ADELA (Acercándose a ella.)

¡Sí!

¿La han dicho las señoritas 105  
a dónde iban?

ROSA No han dejado  
recado alguno. Salían  
del comedor ha un momento;  
yo me retiré, y...

ELENA Mi hija  
quedó en esperarme.

ROSA Entonces 110  
no estarán lejos.

(Diríjese a la puerta del fondo y mira hacia el exterior.)

ADELA (Con extrañeza.) La mía  
sabía que espero carta...

ROSA (Volviendo al proscenio.)  
Ahí fuera están, en la esquina.

ELENA ¡Muchas gracias!

ROSA (Retirándose.) Usted mande.

ADELA ¿Vamos? (A ELENA.)

ELENA Vamos con las niñas. 115

ROSA (Aparte.) Id con Dios... ¡Que me parece  
que lo que es vuestras propinas!...

(DOÑA ELENA y DOÑA ADELA vanse por la puerta del foro, a tiempo que entra MARI-MANU. ROSA queda mirando hacia el fondo.)

#### Escena IV

ROSA y MARI-MANU, que viste pobremente pero muy aseada, y llevando del brazo una cestilla.

MARI-MANU ¡Buenos días! (Saludando.)

ROSA ¡Hola, Mari!

¿Y tu madre?

MARI-MANU (Suspirando.) Sigue igual:  
el mal la mata... No duerme... 120

ROSA Pobrecita, ¿Qué será?

MARI-MANU El médico se interesa,  
pero es tan grave ese mal,  
que desconfía de todo.

ROSA ¡Qué pícara enfermedad! 125  
Y ¿qué tal?... ¿Trabajas mucho?  
MARI-MANU ¡Quisiera aún trabajar más  
con tal de obtener dinero  
para mi madre!  
ROSA (Con cariño.) ¡Tú igual  
siempre!... ¡Y no estarás de queja!... 130  
MARI-MANU No; no me debo quejar,  
puesto que las buenas almas  
favor y ayuda me dan.  
ROSA Hoy habrás de esperar algo,  
porque todo el mundo está 135  
en la casa del correo.  
MARI-MANU ¡Ahora acaba de llegar!  
ROSA Pues, toma asiento y descansa,  
que las labores están  
atrasadas, y es preciso 140  
moverse y no estar demás.  
MARI-MANU ¿Quiere que la ayude?  
ROSA (Acariciándola.) ¡Gracias,  
querida!... ¡Cuándo querrá  
Dios que tu madre se ponga  
buena!... ¡Pobre!... ¡Siempre igual 145  
no es posible que así siga!  
MARI-MANU La Virgen la aliviará. (Con fe.)

(Entran riendo ruidosamente AMPARO y CONSUELO.)

ROSA Ya están aquí estas dos locas...  
A ver si puedes lograr  
que te comprendan algo. Enséñalas 150  
tu labor... ¡Las gustará!

(Vase ROSA por la segunda puerta, de la izquierda.)

Escena V

MARI-MANU, AMPARO y CONSUELO.

Mientras MARI-MANU saca de la cestilla algunas labores de puntilla y crochet que va colocando sobre la mesa, AMPARO y CONSUELO, sin reparar en ella, adelantan riendo y hablan volviendo la espalda a la mesa.

AMPARO ¡Qué gracia! Estar como tontas esperando... (Ríe.)

CONSUELO (Ríe.)            ¡Haciendo fila  
hasta que llegue el momento  
de llegar a la rejilla 155  
del empleado!...

AMPARO                            ¡Y que pase  
igual que todos los días!:  
-«¿Tengo carta?» -«¡No, señora!»...  
«¿Hasta mañana?»- ¡Bah, hija!  
Yo no tengo esa paciencia. 160

CONSUELO Y entre tanto estate rígida  
a pie firme, oyendo tantas  
sosadas y boberías.

AMPARO Mejor estamos aquí.

CONSUELO ¡Ya lo creo!

MARI-MANU (Acercándose.)  
  ¡Buenos días! 165

Si las señoritas gustan,  
pueden ver estas puntillas  
hechas a mano; labores  
de crochet; cuellos, gorritas,  
pecheros, golas, hombreras; 170  
bolsillos de malla fina...

AMPARO ¡A ver!

CONSUELO                            ¡Veamos qué es ello!

MARI-MANU ¡Y barato, señoritas!

Más barato que en las tiendas.

AMPARO (Examinando las labores.)

Esta greca es cosa antigua. 175

CONSUELO Y ese pecherín lo mismo:  
son cosas por demás vistas.

AMPARO Ese cuello no me agrada.

CONSUELO Y esa gola no se estila.

AMPARO Y esa cenefa es muy cursi. 180

CONSUELO ¡Y quién gasta esa puntilla!...

AMPARO Esto es demasiado estrecho.

CONSUELO En cambio es ancha esa tira.

MARI-MANU ¡Válgame Dios! (Suspirando.)

AMPARO (Burlándose.) ¿Y quién hace  
todas estas maravillas? 185

MARI-MANU Tengo muy enferma hace tiempo  
a mi madre, señoritas,

y para ayudarla en algo

hago crochet y puntilla

y malla... ¡lo que me es dable! 190

¡Lo que tiene más salida!...

Y lo vendo... como puedo,

a las señoras bañistas,



y gracias a eso mi madre  
tiene para medicinas. 195  
CONSUELO ¡Lástima de tiempo!  
AMPARO (A MARI-MANU.) ¿Y cuánto  
sueles vender cada día?  
MARI-MANU ¡Según! La malla se paga  
muy bien. Una señorita  
Me encargó la hiciese un juego 200  
de cama... sólo puntillas,  
y me dio doscientos reales.  
CONSUELO ¡Pues ya debes estar rica!  
AMPARO ¿Y quién te ha enseñado eso?  
MARI-MANU ¡Mi madre! Cuando tenía 205  
salud ella, era un descanso  
esta labor; hoy, precisa  
que sea una ayuda y grande.  
CONSUELO ¿No tienes padre?  
AMPARO ¡Eso iba  
a preguntarla!  
MARI-MANU (Con pesar.) Murió 210  
un año ha ya, en una mina.  
AMPARO Pero... ¡cómo! ¿Es que teníais  
alguna? ¡Serías rica!  
MARI-MANU Mi padre era un operario  
que se ganaba la vida 215  
en el seno de la tierra,  
sacando a la peña viva  
los tesoros que encerraba  
y que a otros enriquecían.  
Un día estalló un barreno... 220  
y se hundió la galería  
sepultando a muchos pobres  
y a otros llenando de heridas.  
Mi padre murió, y mi madre,  
al recibir la noticia, 225  
cayó al suelo como muerta...  
Y desde tan triste día  
ni ha vuelto a tener salud  
ni tranquilidad ni dicha.  
La tos la quebranta el pecho; 230  
si anda, la ahoga la fatiga;  
y de continuo a sus labios  
asoma espuma rojiza  
que es... ¡No; no quiero creerlo!  
¿Qué iba a ser de su pobre hija? 235  
(Llora en silencio.)  
AMPARO ¡Vaya, mujer, no te apenes!

CONSUELO ¡Anímate y no te aflijas!

AMPARO Si cuando mi mamá vuelva

estás por aquí, yo misma

te llamaré, y es probable 240

que compre alguna cosilla.

MARI-MANU Aquí estaré: muchas gracias.

CONSUELO Me gustas por lo cumplida.

AMPARO ¿Y tu nombre?

MARI-MANU Mari-Manu.

CONSUELO ¡Qué raro! ¿Mari o María? 245

MARI-MANU María-Manuela.

AMPARO ¡Ah, vamos!

Ahora ya no se me olvida.

(Mientras dobla y arregla sus labores sobre la mesa, AMPARO y CONSUELO hablan aparte.)

CONSUELO ¡Hija, ya pasará horas  
trabajando así esa chica!...

¡Mira que hay malos oficios! 250

AMPARO ¡Y qué contrastes la vida

ofrece!... Esa pobre huérfana

aborrecerá las minas:

y en cambio yo las bendigo,

porque por ellas soy rica... 255

O si no rica, a lo menos...

CONSUELO ¿Tienes alguna?

AMPARO (Con énfasis.) ¡Y antigua!

¡De plata! Si por desgracia

(cosa que Dios no permita)

quedase huérfana, yo, 260

con lo que tengo, podría

vivir sin preocuparme

de mallas ni de puntillas...

CONSUELO ¿Haces crochet?

AMPARO No lo entiendo.

¿Y tú?

CONSUELO Un poco. Es muy bonita 265

la labor.

AMPARO Pues yo, francamente,

no la encuentro divertida.

CONSUELO ¿Bordas?

AMPARO Tampoco.

CONSUELO ¿Y la música?

AMPARO Me gusta, pero es oírla.

CONSUELO ¿Tocas algo?

AMPARO Nada toco, 270  
ni quiero. No necesita  
tocar nada más que plata  
quien de ella tiene una mina.

## Escena VI

Dichas. DOÑA ADELA y DOÑA ELENA está llorosa y apenada. Al final, ROSA.

ELENA ¡Ay, qué desgracia, Dios mío!  
ADELA ¡Quién sabe! (Animándola.)  
ELENA No; no hay remedio. 275  
La noticia es terminante.  
AMPARO ¿Qué tienes mamá? ¿Qué es eso?  
ELENA (Llorosa, abrazando a AMPARO.)  
¡Hija de mi alma! ¡Ay qué triste  
va a ser el porvenir nuestro!  
AMPARO Pero ¿qué ocurre? (Alarmada.)  
ELENA Que estamos 280  
arruinadas; que debemos  
de hoy más, para huir del hambre,  
trabajar. ¡Ay, Dios, qué negro  
va a ser, hija de mi vida,  
tu porvenir, si yo muero! 285  
AMPARO ¡Explícate! Di qué pasa.  
ELENA ¡No tengo fuerzas!... ¡No puedo!  
ADELA ¡Domine usted su congoja!  
¡No agrave tanto el suceso!  
CONSUELO Pues ¿qué ha ocurrido?  
ADELA La escriben 290  
que ha sucedido un siniestro  
en la mina...  
ELENA ¡Se ha anegado...  
se ha anegado por completo!  
¡Y ya no queda esperanza!  
En vano los ingenieros 295  
han procurado con bombas  
extraer el agua...; ni eso,  
ni el buscar una salida  
al caudal atroz, inmenso,  
que ha inundado cuantas obras 300  
en tantos años se han hecho,  
les ha dado resultado.  
¡Ya no hay que esperar remedio!  
AMPARO De modo que...

ELENA                               Hija del alma,  
somos pobres; no tenemos 305  
más porvenir que el trabajo,  
ni más protección que el cielo.  
¡Ay, hija de mis entrañas!...

(Cae en una silla dominada por una congoja. DOÑA ADELA, AMPARO y CONSUELO la rodean. MARI-MANU corre hacia el comedor de donde vuelve con una botella de agua y una copa.)

AMPARO ¡Mamá mía!  
ADELA (A CONSUELO.)  
                                  Llama al médico...  
¡Que traigan agua y vinagre! 310  
AMPARO ¡Óyeme, mamá!  
ADELA (A CONSUELO.)  
                                  ¡Corriendo!  
Agua, vinagre y un vaso.  
MARI-MANU Aquí está el agua.  
ADELA                               ¡Consuelo,  
trae vinagre!

(Echa el agua en la copa y devuelve la botella a MARI.)

MARI-MANU                               Vengo al punto.

(Deja la botella sobre la mesa y corre hacia la segunda puerta de la izquierda a tiempo que ROSA sale por ella.) (A ROSA.)

¡Hay que auxiliar al momento! 315  
¿Dónde hay vinagre?  
ROSA                                       ¡Aquí; espera!

(Entran las dos en el comedor y enseguida vuelven a salir trayendo ROSA un frasco.)

(Cuadro alrededor de DOÑA ELENA, AMPARO la abraza; DOÑA ADELA finge rociarla el rostro con agua; CONSUELO sostiene la copa; ROSA echa vinagre en un pañuelo y acerca éste a la nariz de DOÑA ELENA; MARI-MANU contempla angustiada el grupo.)

MARI-MANU ¡Ay, cuánto estará sufriendo!

Escena VII

Todas.

ADELA Parece que vuelve en sí.

AMPARO ¡Por Dios, mamá! (Besándola.)

CONSUELO (Observando.) Ya mejora.

ROSA (A MARI-MANU)

¿Qué ha pasado?

MARI-MANU (A ROSA.) ¡Pobrecillas! 320

Que la fortuna, que es loca,  
de ricas las ha hecho pobres.

ROSA Pues, lo mismo que a nosotras.

ELENA Ya pasó...; ya me hallo bien...

ADELA ¡Más vale así! Vaya, ahora, 325

va usted a echarse en la cama  
y allí la llevará Rosa  
una tacita de tila  
con azahar.

ROSA Muy bien, señora.

ELENA No se incomoden ustedes... 330

AMPARO ¿Estás bien?

ELENA Fue una congoja.

CONSUELO Debe usted echarse un rato.

ADELA ¡No la dejamos nosotras!

ELENA El mal pasó; lo que queda...

ADELA Tenga usted calma; las cosas 335

no son como deseamos,  
sino, como más importa  
al bien del alma, que el cielo  
decreta. De Dios es obra  
todo, y debemos humildes 340  
conformarnos con sus obras,  
aunque nos produzcan duelos  
y muchas penas y hondas.

ELENA Por mí a todo me resigno;  
pero esta hija...

AMPARO No es tan tonta 345

que no sepa acomodarse  
a todo.

ELENA ¡El Señor te oiga!

AMPARO Y ahora déjame esa carta

que ha sido la portadora  
de nuevas tan tristes.

ELENA (Dándosela.) Tenla. 350

AMPARO Vamos a leerla, señoras,

a ver si resta un asomo  
de esperanza.

(Agrúpanse y leen en voz baja la carta AMPARO, DOÑA ADELA y CONSUELO.)

ELENA (Con desaliento.)

¡Ni una sombra!...

(Llora en silencio.)

ROSA (A MARI-MANU.)

¿Sabes de lo que se trata?

MARI-MANU (A ROSA.)

Según he oído, ahora, 355  
ha poco, que ha recibido  
carta en la que se la informa  
de la ruina irremediable  
de una mina.

ROSA                    ¿Y esa es toda  
la desgracia?

MARI-MANU                    Es que parece 360  
que no contaban con otra  
fortuna.

ROSA                    Pues, hija mía,  
que hagan igual que nosotras,  
las que no tenemos nada  
más que el día y nuestras obras. 365

MARI-MANU Pero les falta costumbre,  
y por eso es dolorosa  
la contrariedad.

ROSA                    Lo creo,  
y comprendo su congoja  
pero a veces no es tan malo 370  
lo que vemos las personas  
como antojársenos suele.

El trabajo no deshonra,  
antes bien nos dignifica  
y nos eleva y coloca 375  
al nivel de lo más santo.

El trabajo nos reporta  
bien al alma y bien al cuerpo;  
y aunque sea yo una tonta  
muy grande, estoy por decirte, 380  
Mari-Manu, que no hay cosa  
mejor que el trabajo, que es  
la gran mina... y no las otras.

AMPARO (Dejando la carta sobre la mesa.)

¡No hay esperanza! ¡Ninguna!

ADELA La nueva es bien dolorosa. 385

CONSUELO ¡Qué desgracia!

ELENA                    ¡Esto es horrible!

AMPARO Mari-Manu, tú que afrontas  
sonriente el infortunio,  
¿me enseñarías gustosa  
a hacer todas las labores 390  
que nos has mostrado ahora?  
MARI-MANU Eso... y cuanto esté en mi mano.  
AMPARO Pues, no hay que hablar más.  
ADELA ¿No es broma?  
AMPARO ¡Broma! Cuando la desgracia  
nos abate y nos azota, 395  
hay que luchar, que en la lucha  
podemos hallar victoria.  
Si hasta aquí hemos disfrutado  
comodidades de sobra,  
esa dicha hemos tenido 400  
que no han conocido otras  
personas. De modo que  
ahora a luchar, sin demora.  
ROSA ¡Muy bien dicho, señorita!  
CONSUELO Me anima el verte animosa. 405  
ADELA ¡Mucho dure tal denuedo!  
ELENA ¡Energías ilusorias!... (Con pesar.)  
MARI-MANU El ejemplo en mí le tiene.  
ROSA Y el aplauso está en sus obras.  
AMPARO Si encuentro benevolencia, 410  
¿qué me ha de arredrar?...  
(Al público.) No importa  
que el agua anegue las minas  
y que sepulte en sus hondas  
los filones de oro y plata.  
Hay otra mina más sólida 415  
que no se agotará nunca:  
el trabajo... que es la gloria.

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



**editorial del cardo**